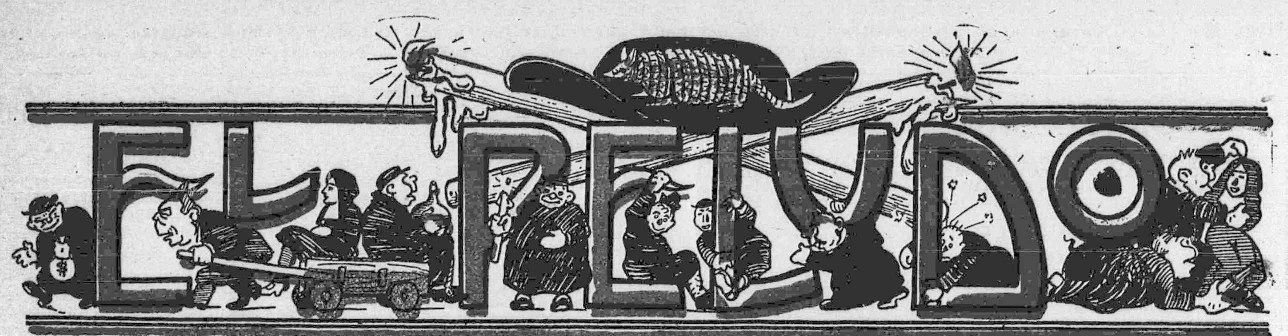


EL PELUDO

SEMANARIO SATIRICO ANTI-CLERICAL ILUSTRADO

Año II | **Buenos Aires, JUNIO 3 de 1922** | **Núm. 60**

DIRECTOR
JULIO J. CENTENARI
— ATEO —

SALE DE LA CUEVA
comes out of the cave
Los días Sábados - 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle DEAN FUNES 1692
Buenos Aires

¡ Llegó la grippe y la viruela !



Las enfermedades infecciosas y las pestes, invaden al mundo cuando el Papa ordena a los frailes "A sacudirse las polleras"

An article on Yankee politics on page 5, by G. W.

Compañeros - Intensificad nuestra campaña para derribar a los tiranos - Ayudad nuestra propaganda, distribuyendo "EL PELUDO" entre distintos lectores, para difundir, cada día más su lectura.

SUBSCRIPCIONES:

TRIMESTRE	$ 1.50
SEMESTRE	$ 3.—
AÑO	$ 6.—

LAS SUBSCRIPCIONES DEBEN ABONARSE POR ADELANTADO, EN GIROS, CARTAS CERTIFICADAS O PERSONALMENTE AL DIRECTOR JULIO J. CENTENARI, CALLE DEAN FUNES N.o 1692 BUENOS AIRES.

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos a todos en general que por un mes, no manden colaboraciones, pues tenemos un canasto lleno y lo peor que si siguen mandando con la furia de estos días, corren el peligro de que no publiquemos ninguna para quedar bien con todos.

LA DIRECCION.

DE ALBERDI

La viuda desconsolada de Echezourto, donó $ 150.000 al cura Alberdi (uno de los mejores del Haras Ojo de Agua), para que arregle la santísima Iglesia del Pueblo, le cambie la ropa sucia a todos los fantoches muñecos, pinte los altares y componga los muebles descompaginados de la sacristía. Esta donación es una parte de los 70 millones que dejara su honradísimo esposo, mientras en las calles de Alberdi, se ven niños famélicos y pordioseros que carecen de las más rudimentaria instrucción, por falta de escuelas.

Mientras tanto el reverendo se pasea todas las tardes fumando grandes habanos a costillas de la viuda, haciéndola cornifusa con una muchacha de un gringo zapatero, muy devoto y muy otario de la banana.

Corresponsal viajero R. Vidondo.

DIRECCION

Acuso recibo del hermoso libro titulado "Páginas juveniles" (poesías) del joven poeta José M. Alonso, de donde sacaremos en breve algunos de sus poesías.

Max — Demasiado largo su artículo por eso no lo publico, escriba breve muy breve para así dejar cancha para todos.

..**José Baldi**, ud. lo mismo compañero, más cortas las colaboraciones, la de la Sociedad Giuseppe Garibaldi, le tropo lunga.

DONACIONES

Antonio Boné dona $ 1 para reforzar la cueva con tierra romana y porland del Peludo de la calle Deán Funes.

Por intermedio del hermano LUIS ROSA recibimos 0.40 centavos que dona el ciudadano Juan Marchisio para hacerle arreglar los dientes al Peludo.

Emilio Rikin dona $ 1 para que compremos pasto fresco y le demos de comer al Peludito, a fin de que engorde, que buena falta le hace, pues un monton de canallas titulados camaradas le roban el pasto, estafando los números que se le mandan.

SALVADOR YULA dona $ 1 para comprar extricnina y dársela a algún fraile para que reviente como perro.

Para el animalito El Peludito, el compañero Avelino Fernández, nos envía $ 0.50 centavos y le recomienda que vaya a Villa Constitución, entre en la Iglesia y se coloque debajo de una escalera de 18 metros de altura que mandó hacer el fraile para ver subir a las palomitas de 14 a 18 años al monte calvario. Las palomas están ya bautizadas con el hisopo del señor cura, a fin de que no le den vahídos y puedan subir sin temor. Al sacristán se le van los ojos al cielo cuando coloca la escalera.

Pedro Pérez dona para EL PELIDO 0.20 centavos.

M. Serantes, dona $ 1 para comprar un serrucho y serruchar la cabeza a monseñor D'Andrea.

Antonio Apicella, dona $ 1 para comprar pica pica y encajárselo al primer cura que veamos cantar el tango "Cara sucia, cara sucia," etc., a alguna monjita que da el toque de Angelus antes de hora.

COMODORO RIVADAVIA

Señor Julio J. Centenari.

Estimado compañero: Los suscriptos fervientes admiradores de la magna obra por usted emprendida, tenemos el placer de enviarle unos pesos para comprarle alimentos, a nuestro común amigo EL PELUDO, azote de cuervos y políticos.

Manuel Pérez, $ 2.00; David D'Angelis, 2.00; Francisco Balselles, 2.00; Juan Naón, 2.00; Antonio Askich, 2.00; Francisco Poli, 1.00; Un liberal, 1.00; Otro, 1.00; Sicardo Charicos, 1.00; A que sí, 1.00; Un comunista, 1.00; Ramón Carrizo, 1.00; Roberto Laborde, 1.00; Amado Bergara, 1.00; R. Allende, 1.00; Nicolás Vernich, 1.00; Manuel Díaz, 1.00; Francisco Barsamini, 1.00; José Thaller, 1.00; Jorge Pita, 1.00; Basilio Micoch, 1.00; Leopoldo Evangelista, 1.00; Antonio Lorico, 1.00; Horacio Rodríguez, 1.00; Juan Caballero, 1.00; Lorenzo Locohiko, 1.00; Gregorio Cherbenco, 1.00; Inebo Smoink, 1.00; A. Camiña, 2.00; Simón Siles, 1.00 Campaña, 1.00.

A todos:

Estas demostraciones me ahogan de alegría y llena mi espíritu y corazón de una gratitud sin par hacia todos vosotros y dispuesto a sostener esta campaña hasta que me quede un átomo de aliento, con la pluma, espada o pistola dinámica.

J. J. Centenari.

VIDA

J. Cardella pesos 6 no tengo más nada tuyo, indio feo, manda si quieres que te publique algo. Montes Platero recibí pesos 10. Casa Corchuelo recibí pesos 19.80. Pezzi y Casatti pesos 5.28. J. R. Mercado pesos 1. José María Vidosa pesos 6. Amador Alarcón pesos 20.50.

Al que mandó unos versos titulados "La Conscripción", los versos llegaron cortados.

Pedro Pérez, recibí el peso y las estampillas, gracias.

Antonio Nonell, recibí $ 1.50; Domingo Rodríguez, recibí $ 4.

—:o:—

LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ançianos que, habiendo fomentado la riqueza pública durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeuntes, o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millares de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales.

Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tunantes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan.

En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predican resignación.

"Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin".

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

"Eso es lo que queremos".

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosas las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea que correr los riesgos consiguientes a ella.

1. — Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Estas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten — y hasta torturen y maten — a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2. — El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada, nada — propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares etc. — hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inícua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3. — El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misón consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida en sus fases material, moral, intelectual y artística, al par que servir únicamente para mantener la explotación capitalista, somos los anarquistas enemigos del gobierno.

4. — Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5. — La ley no impide los delitos; éstos se producen a pesar de ella y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente o por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales — políticos, gobernantes, capitalistas, curas etc. — y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6. — La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo nace en las heladas regiones de Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y cobra en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo a nada necesario, práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la tierra.

SINTESIS

Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, moral, ni económicamente, un hombre predomine sobre otro.

CUENTOS DE BOCCACCIO

Cuento primero

Masetto de Lamporecchio se finge mudo, y llega a ser hortelano de un monasterio de mujeres, todas las cuales le otorgan favores.

Bastantes son los hombres y las mujeres que son tan necios para creer a pies juntillas que cuando una joven lleva puesta la toca blanca en la cabeza y se le ha colocado encima la negra cogulla, deja ya de ser mujer y de sentir femeniles deseos, como si al hacerla monja la hubieran convertido en piedra: y si llegan a oir algo contrario a esta creencia, de tal suerte se afectan como si se hubiera cometido un inmenso y grave crímen contra la inocencia, sin pensar que no pueden respetarse a sí mismos, quienes no pueden saciar la absoluta libertad de poder hacer lo que quieren, ni pueden vencer tampoco las tentaciones del ocio y de la soledad.

Y hay también muchos que creen aún a pies juntillas que la azada, el azadón, los manjares toscos y las incomodidades, les quitan por completo a los trabajadores de la tierra los apetitos de la "buena comida" y les infunden inteligencia y sagacidad.

Y pues que la reina me lo ha encomendado, voy, sin salir del tema por ella propuesto, a demostraros claramente con una historieta cuán equivocados andan todos los que tal cosa creen.

En este país, hubo y hay todavía, un monasterio de mujeres con bastante fama de santidad (que no nombraré, para no disminuir en parte alguna su fama), en el cual hace poco tiempo que, no habiendo más que ocho mujeres con una abadesa, y todas jóvenes, había un buen hombrecillo que cuidaba de su hermosísimo jardín y que, no estando contento con el salario, arregló sus cuentas con el mayordomo de las monjas y regresó a Lamporecchio de donde era natural.

Entre los que cariñosamente le recogieron allí a su regreso, hubo un joven labrador fuerte, robusto y tan guapo como puede serlo un hombre del campo, llamado Masetto, quien le preguntó dónde había estado durante todo aquel tiempo.

El buen hombre, llamado Nuto, se lo dijo.

Preguntóle Masetto en qué se ocupaba allí, y Nuto le respondió:

—Cultivaba un jardín bonito y grande, y además, iba alguna vez al bosque por leña, sacaba agua, y hacía otros varios pequeños trabajos. Pero me daban tan poco salario las monjas, que apenas me alcanzaba para zapatos. Por otra parte, todas son jóvenes y parece que tienen el diablo en el cuerpo, pues nada se puede hacer a su gusto, así cuando yo cultivaba alguna vez la huerta, decía alguna: "Pon esto aquí", y la otra: "Pon aquello ahí", y la otra me quitaba la azada de la mano, diciendo: "Esto no está bien"; y tanto me importunaban, que yo acababa por dejar el trabajo y me marchaba de la huerta; de manera que por una y otra causa, no quise estar más allá y me he venido aquí. Cuando me vine, el mayordomo me pidió que, si me venía a mano alguno que fuere del oficio que se lo enviase: salud le dé Dios por tanto tiempo cuanto tardaré yo en hacer su encargo.

Oyendo las palabras de Nuto, viniéronle tan grandes deseos a Masetto de ir a vivir en aquel monasterio, que se le hacía la boca agua, comprendiendo por las palabras de Nuto, que podría realizar lo que deseaba. Y considerando que no podría realizar si nada le decía a Nuto, le dijo:

—¡Qué bien hiciste en venirte! ¿cómo puede estar un hombre entre mujeres? Mejor sería estar entre demonios; de siete veces las seis, ni ellas mismas saben lo que quieren.

Después de acabada la conversación, Masetto empezó a pensar en la manera como se las arreglaría para poder ir a

vivir con ellas: conociendo que él sabía perfectamente los trabajos que Nuto decía, no le cupo duda de que por este lado lo tenía bien, pero temió que no se le recibiría por ser demasiado joven y de buen ver.

Por lo cual tras mucho cavilar, se dijo:

—El monasterio está bastante lejos de aquí y en aquel país nadie me conoce; si finjo ser mudo, de seguro se me admitirá.

Y fijándose en esta idea llevando al hombro su hacha, y sin decir a nadie adonde iba, encaminóse al monasterio, aparentando ser un pordiosero; llegado allí, penetró en él y encontró casualmente al mayordomo en el patio, y haciendo gestos como suelen hacer los mudos, pidió por señas que le diera de comer por el amor de Dios, que él, si hacía falta, les cortaría leña.

Gustoso dióle de comer el mayordomo, y luego le señaló algunos troncos que Nuto no había podido cortar y que aquél, que era muy fuerte consiguió derribar en pocas horas. El mayordomo, que tenía precisión de ir al bosque, le llevó consigo y le hizo cortar leña: después poniéndose delante de él, por señas le hizo entender que le condujera al monasterio.

Cumplió éste admirablemente; por lo cual el mayordomo le retuvo algunos días ocupándole en ciertos trabajos que le convenían. Como uno de estos días le viera la abadesa, preguntó al mayordomo quién era aquel hombre, y éste le dijo:

—Señora, es un pobre hombre mudo y sordo, que uno de estos días vino a pedir limosna, y se la dí, y le he manifestado hacer varias cosas que me hacían falta. Si supiera cultivar la huerta y se quisiera quedar, creo que nos haría buen servicio, pues nos necesita, y es fuerte y se podría hacer de él lo que se quisiera, y por otra parte, no habría temor de que se burlara de vuestras jóvenes.

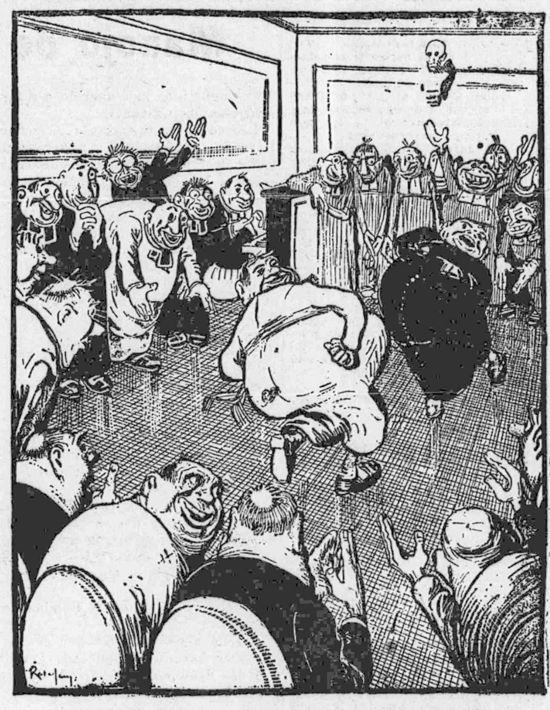
—A fe que dices la verdad — respondió la abadesa, — entérate de si sabe labrar la tierra y haz de modo que se quede: dale algunos pares de zapatillas, algún capuchón viejo, halágale, y dale bien de comer.

El mayordomo dijo que así lo haría. Masetto, que estaba a corta distancia, pero que aparentaba estar barriendo el patio, oía toda esta conversación y gozoso se decía:

—Si me metéis aquí dentro, tanto os cultivaré la huerta como jamás se cultivó.

Ahora bien, habiendo visto el mayordomo que sabía labrar perfectamente la tierra, preguntóle por señas si quería quedarse allí, y el otro por señas le respondió que haría lo que él quisiera: habiéndole admitido, le mandó cultivar la huerta y le mostró lo que tenía que hacer, y le dejó, marchándose él a otros asuntos del monasterio.

Trabajando éste día, empezaron las monjas a molestarle y a hacerle burlas



LA DANZA DE VIENTRES DE LOS MONSEÑORES

En el Vaticano todos los Sábados, se aprende a bailar con corte.

El fraile que baila con los brazos cruzados, es el primer bailarín, caficio, y tirador de faca del Vaticano.

como con frecuencia acaece que hay quien lo hace con los mudos, y le dirigían las palabras más soeces del mundo no creyendo que de él fuesen oídas, y sin que la abadesa poco o nada se preocupase de ello. Cierto día acaeció que habiendo éste trabajado mucho y echándose a descansar, dos monjas jovencitas, que andaban por el jardín, se aproximaron al sitio donde él se hallaba, aparentando dormir, y se pusieron a contemplarle. Una de ellas que era algo más atrevida, díjole a la otra:

—Si yo supiera que habías de guardarme el secreto, te diría un pensamiento que he tenido muchas veces y que tal vez también a tí te podría agradar.

—Puedes estar segura — respondió la otra, — de que a nadie se lo diré jamás.

Entonces la atrevida repuso:

—No sé si te has fijado en lo esclavas que se nos tiene sin que jamás hombre alguno se atreva a entrar aquí a excepción del viejo mayordomo y de este mudo; y yo he oído decir con frecuencia a muchas **mujeres, de las que** han venido a vernos, que todas las otras dulzuras del mundo son una bicoca al lado de la que se experimenta cuando la mujer está al lado del hombre, y yo he tenido muchas veces la idea de probar con este mudo si es así ya que con otro no me es posible. Y éste, para eso es el que mejor puede servirme, pues, aún cuando quisiera, no podría, ni sabría contarlo: ya ves que es un joven tonto, pero me gustaría saber qué te parece mi idea.

—¿Pero qué es lo que estás diciendo? —exclamó la otra—¿no sabes que hemos prometido nuestra reverencia a una monja a Dios?

—¡Oh! — replicó la primera, — ¡cuántas cosas se le prometen durante todo el día, sin que ninguna se le cumpla! Si se lo hemos prometido nosotras, busque otra u otras que se lo cumplan.

—¡Oh! — repuso su compañera, — y si quedamos embriagadas, ¿cómo iría la cosa?

A cuya pregunta contestó entonces la atrevida:

—Empiezas a pensar en el mal antes que te venga: cuando venga éste, ya pensaremos; mil medios tendremos para hacer que nunca se sepa, como no lo digamos nosotras mismas.

Oyendo esto la timorata, que tenía ya más ganas que la otra de mirar qué clase de aventura era aquélla, dijo:

—Bien, pero ¿cómo lo haremos?

A lo que respondió la primera:

—Estamos en las primeras horas de la tarde, y me parece que todas las hermanas deben estar echando la siesta, a excepción de nosotras; veamos si hay alguien en la huerta y si no hay nadie no tenemos más que hacer que tomarlo de la mano y llevarle a esa choza, donde se refugia él cuando llueve: y una vez allí, que se quede una dentro con él, y la otra se esté de guardia. Es tan tonto, que hará todo lo que nosotras queramos... de reverencias.

Masetto oía toda esta conversación; y, dispuesto a obedecer, no esperaba otra cosa sino que una de ellas le asiera. Estas, después de haberlo registrado bien todo, y convencidas de que desde ningún punto podían ser vistas, la que había tomado la palabra se aproximó a Masetto, le despertó y éste se puso en pie inmediatamente. Tomóle ella de la mano con muestras de afabilidad, y le condujo a la choza, donde Masetto con estúpida risa y sin hacerse mucho de rogar vió lo que deseaba, cedió ésta su puesto a la otra, y Masetto, haciéndose siempre el tonto, hacía reverencias. Antes de alejarse de aquel sitio, una y otra quisieron probar de nuevo si era el mudo santurrón, y después, en sus frecuentes conversaciones, decían que aquello era más "santo" de lo que habían oído decir; y aprovechando las horas y ocasiones oportunas, iban a persignarse con el mudo. Cierto día acaeció que una compañera suya habiéndose apercibido, desde la ventanilla de su celda, de lo que pasaba, hízoselo ver a otras dos. Hablaron de momento juntas las tres de la conveniencia de acusarlas ante la abadesa: mas luego, cambiando de parecer y habiéndose puesto de acuerdo con las dos primeras, participaron también del momento de la siesta.

Las tres monjas restantes se les fueron sucesivamente agregando, a consecuencia de diversos accidentes. Finalmente, la abadesa, que aun no había reparado lo que ocurría, paseándose sola cierto día por el jardín, y siendo grande el calor que hacía, encontró a Masetto (al cual durante el día poco trabajo fatigaba) durmiendo tendido a la sombra de un almendro, y como el viento le hubiese abierto los... ojos, hallábase completamente despierto. Al notarlo le buena señora, y como se hallara sola en aquel sitio, cayó en la misma manía, en que cayeran sus subordinadas, y llamando a Masetto, le condujo a su celda, donde, a pesar de que las monjas se quejaban en gran manera de que el hortelano no acudiese a cultivar la huerta, le retuvo muchos días rezando y volviendo a rezar aquellas oraciones que antes sabía censurar en las demás.

Por fin, habiéndole enviado de nuevo a su habitación, y como muy a menudo 'e volviese a llamar, y como también las otras quisieran rezar„ no pudiendo Masetto satisfacerlas a todas, cayó en la cuenta de que su mudez, si continuaba sosteniéndola le podría perjudicar. Por lo cual, hallándose cierta noche con la abadesa, rompió el silencio, y dijo:

—Señora, he oído decir que un fraile basta perfectamente para diez monjas, pero que diez laicos apenas pueden cumplir con la formalidad, mientras que yo necesito rezar a nueve, cosa que por nada del mundo puedo seguir haciendo: de manera, que en tal estado me hallo, a consecuencia de lo que hasta ahora he hecho, que ya ni mucho ni poco puedo hacer; y por lo tanto, o me dejáis marchar en horabuena, o halláis manera de arreglar esto.

Al oir hablar a Masetto, a quien creía mudo, aturdióse la abadesa, y exclamó:

—¿Qué es esto? yo te creía mudo.

—Señora — respondió Masetto, — lo era realmente, mas no de nacimiento, sino a consecuencia de una enfermedad que me privó del habla, y esta noche es la vez primera que observo haberla recobrado, de lo cual le doy a Dios muy expresivas gracias.

Creyóselo la abadesa, y le preguntó qué quería decir con eso de que a nueve tenía que rezar. Todo se lo contó Masetto, y al enterarse la abadesa, comprendió que tan locas eran sus subordinadas como ella, y usando de discreción, sin dejar partir a Masetto, resolvió ponerse de acuerdo con las otras **para acordar la manera de conservar al hortelano sin producir escándalo.** Y como por aquellos días hubiese fallecido el mayordomo, de común acuerdo, después que mutuamente se hubieron revelado lo que a escondidas habían orado, procuraron con gran satisfacción de Masetto, que las gentes de la vecindad creyeran que, por medio de sus oraciones y por los méritos del santo bajo cuya invocación estaba el monasterio, Masetto, que por tanto tiempo había permanecido mudo, había recobrado el uso de la palabra, y le nombraron su mayordomo, y de tal suerte que compartiero nsus oraciones que él pudo soportarlas. En las cuales, como encontrarse bastante consue-



LOS PERROS SAGRADOS

los, tan discretamente se llevó la cosa, que nada se oyó decir hasta después de muerta la abadesa, cuando Masetto era ya casi viejo, y con deseos de regresar rico a su país. De modo que Masetto, rico y legó, sin tener el trabajo de mantener hijos ni de hacer gastos para ellos, habiendo sabido con su prevención, emplear bien su juventud, regresó al lugar de donde saliera con un hacha al hombro.

Desde el Territorio del Chubut

La voz de un compañero

En esta población, como en el resto del mundo, la humanidad está tan corrompida que la atmósfera se hace irrespirable. Hasta el aire que satura el espacio está contagiado. Ese aire entra por los poros y por eso la sociedad actual se ha enviciado, lo mismo en las grandes ciudades que en los rincones más apartados, y todo poblado.

Es una vergüenza que en el siglo XX la humanidad se deje arrastrar a los más hondos abismos por una fuerza mínima.

A esto se llama era moderna, de invenciones y de adelantada civilización!

¿Qué podemos pensar de tal civilización? ¿Cómo podemos asegurar que estamos bien instruidos? Echemos una mirada al pasado y pensemos en esa gran masa de promotores que se mueve como un engranaje, sin saber si marcha en línea recta o si retrocede.

Debemos dar libertad a nuestro pensamiento y no dirigirnos a lo alto para decir que allá se encuentra más civilización y más instrucción. Debemos pensar y mirar en lo que pasa acá en este mundo.

En la cumbre hay un puñadito de hombres, sin instrucción y poco civilizados. Han trepado en lo alto del poder para dominarnos mejor, con su astucia y su villanía, sin recordar que se valieron, para escalar el capitolio, del robo y del engaño. Son puros mandones que manejan a los de abajo, como se les antoja y los oprimen, brutalmente, cuando se rebelan y protestan.

Debemos llevar nuestra vista y nuestro pensamiento a esas multitudes oprimidas por el taco de fieros mandatarios, quienes las fanatizan y las mantienen en la ignorancia para gobernarlos a su capricho.

Por esto los de abajo deben agitarse y sublevarse para no ser ahogados ni esclavizados; organizarse para que ni la soga ni la mordaza ni la metralla sean capaces de detenerlos en su marcha avasalladora. De este modo los cimientos de la sociedad opresora acabarán por derrumbarse y no tardarán en caer sus altas murallas. Nadie duda que esa muralla pronto se vendrá abajo!!

Ese día está próximo y pronto la humanidad oprimida y esclava enarbolará la bandera de la libertad!! ¡Pese a quien pese y le duela a quien le duela!!

¡Qué feliz será ese día para la humanidad! ¡Todos los seres humanos, aptos en el trabajo común, y los aires libres de toda contaminación!

Es tan grande la gran corrupción que ha infeccionado este pueblo, el cual no cuenta más de 1000 habitantes, que funcionan dos prostíbulos y pululan las casas clandestinas, producto la mayor parte del hambre y la miseria que sufre la población en general.

Es vergonzoso que jóvenes de 13 a 17 años, vendan sus caricias, se enfermen y y se arrastren, para morir después tísicas, sifilíticas o borrachas!

¿Quién es el culpable de estos males? El régimen de la sociedad actual. En apoyo de mi argumentación voy a citar el caso de un suicidio ocurrido en este pueblo.

Manuela Iazabal, una joven víctima de la sociedad burguesa se disparó un tiro, el otro día, y se levantó la tapa de los sesos, para poner fin a sus días. ¿Quiénes son los culpables? El primero es la Iglesia, luego los jueces y por último los padres. La iglesia que ha inventado el sacramento del matrimonio, los jueces que ayudan para que queden atados los esposos, y los padres que unas veces por ignorancia y otras por egoísmo obligan a sus hijos a que se casen contra su voluntad, ante el altar de los explotadores de la divina providencia. ¡Este es el amor libre que pregonan los padres! ¡Hacer víctimas con sus propias manos! ¡Cómo compadecer a esos padres que después de haber intentado su hija varias veces suicidarse, aún tienen el coraje de insistir para obligarla a casarse con el hombre que odiaba!

Padres, sobretodo los que tengáis hijas, tomad ejemplo de esos criminales, pues, otro nombre no cabe, y no las obliguéis a que se casen contra su voluntad!!

Niñas y compañeros solteros. — Antes de llegar a tal extremo como esa infeliz joven, dad libertad a vuestro pensamiento, a vuestro cuerpo, y trabajo a vuestro fornido brazo. No os dejeis atar por leyes ni por religiones, ni déis gusto a vuestros padres o tutores en contra de vuestro albedrío. Proclamar el amor libre y que la mujer tenga el mismo derecho que el hombre para el ejercicio de sus actividades.

El Cura y el Juez son iguales a nosotros. Entonces ¿por qué hemos de postrarnos a sus pies? La palabra honesta de dos seres que se aman es la que debe triunfar y valer. Los papeles civiles y las bendiciones del cura, personas sin conciencia ni dignidad (culpables de los más horrorosos crímenes, de la miseria y de la esclavitud, deben ser pisoteados, porque sólo para el mal sirven. Odiad todo lo que sea contrario a vuestra libertad. Odiad a todo el que por fuerza o egoísmo quiera subyugaros, o uniros en matrimonio. Despreciad a los que por fuerza os quieran haceros unir.

Antes que suicidarse, llevad por delante al que estorba. Luchar es vivir. Echad una mirada a la burguesía y veréis que la mayoría va a la iglesia a casarse. El matrimonio religioso es una especie de suicidio. Suicidarse es una cobardía. Van los burgueses a la iglesia no porque tengan fé, sino por vanidad y por conveniencia, para poder seguir dominándonos y arrearnos como majadas de carneros. Estudiad la vida de los parásitos y veréis que no hacen caso de sus compromisos y juramentos. No respetan leyes ni religión. La prueba es que tienen queridas y queridos por docenas, y que frailes, jueces y beatos, todo hacen menos cumplir con sus falsos juramentos. Al infierno con ellos, para que se acaben de una vez, las explotaciones, el fanatismo y las opresiones.

ROGELIO MARCEL ATIGUCA.
Abate de Monserrat convertido al laicismo.

VISION REDENTORA

Hoy somos niños llenos de entusiasmo.

Ya nos vemos hombres del porvenir libremente asociados, para dar fin con la iniquidad que actualmente domina por doquier.

La institución "capital" que es el sostén de todo lo malo, tiene forzosamente que desaparacer. El es el que hace imposible la vida del proletariado, y éste, tiene que defenderse inevitablemente para acabar con tan terrible situación y con la explotación de que es víctima.

La batalla está empeñada. Con las armas que el progreso nos facilita derrotaremos todo lo que haya de perverso en el mundo: Estado, capital, militarismo, religión; y los que hoy viven del sudor ajeno y de los cuentos "divinos" como los pícaros curas y las monjas astutas, mañana si quieren comer tendrán que trabajar. Y este milagro verídico y real lo llevará a cabo, la siempre bendita revolución social.

Juan Gavira.

DESDE MALAGUEÑO

Se nos dice que el Comisario de ese pueblo, de la casta tartufo — inquisitorial, es un individuo que anda suelto, cuando está haciendo méritos más que suficientes para tenerlo bien sujeto, como se merece todo aquel que...

Dejamos la palabra al denunciante que le dará el verdadero colorido al relato. Hélo ahí:

Pedro Gutiérrez, comisario por equivocación, es un ignorante de las leyes constitucionales como los salvajes más primitivos. Lo prueba este caso.

Estando en un almacen partidista donde había varios políticos reunidos, me ocurrió dar un viva a la Anarquía, que es como quien dice viva la felicidad del género humano.

Ese hombre a que aludo, el comisario, como burro que no entiende el gran significado de esas palabras, abusando de su autoridad me llevó a la cárcel, diciendo que era por escándalo.

(Todas las fieras selváticas se asustan de la melodiosa voz del hombre civilizado).

El tal comisario, es un hombre semianalfabeto. Por esto quizá no interpretó bien lo que yo dije.

Antes este sujeto, defendía tenazmente los intereses del Partido Demócrata, (como un hermano mío que es otro de la misma índole) y cuando oyó susurrar lo de la intervención, a última hora tartufeó y se hizo radical, ¡quién sabe por medio de qué matufias! y hoy anda que se la pela lamiéndoles los zancajos a los radichetas para que olviden que fué un tránsfuga del Partido Demócrata.

¡Este es nuestro comisario!

Riojano que no sabe lo qué es la Acracia, ni su grandeza. Todo lo que no entiende lo ve pequeño como su cacumen. Tan delicado y asustadizo al oir la palapra Anarquía cuyo significado ignora por completo, y tan sordo como se hizo con las denuncias sobre desaparición de tablas de los vagones del ferrocarril, y mucho más que puedo hablar si llega el caso.

La causa de la inquina que me tiene el tal comisario oriundo de la Rioja, obedece a la propaganda que hago de EL PELUDO, en el pueblo de Malagueño, cuando debiera estar agradecido por lo que ilustra, enseña y educa este semanario.

Si este hombre sigue en sus trece, yo seguiré cantando de cada vez más claro.

Sin otro particular saluda al director de esa instructiva revista su compañero

J. R. MERCADO

NOTA DE LA REDACCION — Compañero Mercado: Ponga la debida atención en la nueva ley sobre delitos por impedir la circulación de libros, periódicos y revistas, y al que caiga, sea quién sea, lo reventamos!

Manojo de flores místicas

Los agustinos han querido estafar a la marquesa de Castañer.

Les cedió gratuitamente un terreno en Bonanza, y le pidieron más, por necesitarlo, decían, para edificar un convento.

Harta la señora, sólo consintió en venderles lo que de nuevo le pidieron, y se lo compraron, pero casi de balde; a la cuarta parte de su valor.

Los pobrecitos, en cuanto se vieron dueños del terreno, vendieron lo cedido gratis y lo otro al precio corriente, diciendo que ya no querían edificar allí.

Esto ha motivado un pleito que se convertirá en escándalo.

Se han portado como lo que son, frailes, y nada tengo que decir...

Sino que me alegro mucho de que hayan estafado a esa marquesa.

Y a propósito.

Casi todas la que llevan el título de marquesa parecen destinadas a ser víctimas de los bigardos de cerquillo.

Sobre todo, las nuevas.

Creen que es aristocrático tratar con frailes, y buscan por ese camino la distinción que por su origen no alcanzan.

Allá ellos con ellas.

Y al que le pique, que muja.

Un cura se sitúa en la Rambla de Barcelona.

Acecha a las mujeres que él cree o le conviene hacer creer que son prostitutas.

Y las denuncia a la sección de higiene.

¿Se ha averiguado el móvil?

Los curas nada hacen de balde.

Ese, o trata de sacarles dinero a esas infelices, o que le sirvan gratis.

Y en cualquiera de ambos casos, merece cárcel o leña.

O las dos cosas.

Y si por mi no llueve...

¡Pero cómo se pusieron la geta a bofetada limpia dos niños loyolas en una velada musical dada por el Círculo católico de Alcoy!

Ignoro la causa. Mas dada las corrientes que soplan en esos Círculos, el Señor de cielos y tierras me perdone, si no sospecho que acaso sería por un él, en lugar de por una ella.

¡Han extendido los frailes unas costumbres por este país cuna de don Juan Tenorio y don Luis Mejía, tan aficionados a las mujeres!...

Unos chicos de Lugo se han encontrado un tesoro de 4.000 duros en grandes botes.

Lo había enterrado el cura Díaz Pepin, fallecido hará unos dos meses y que vivía miserablemente.

¡Sin fieles que se morirían de hambre mientras ese cura atesoraba!

¡Oh religión, consuelo del pobre!...

¡Oh bálsamo santo que curas las heridas causadas por el infortunio!...

¡Oh!...

Mas cortaré aquí.

Cuando me pongo a ensalzar la religión, no me canso...

De reir.

Una persona humanitaria de Roa dejó un donativo para que lo repartieran entre todos los presos de la cárcel.

Y se faltó a su voluntad, no dándoles nada a varios que no quisieron comulgar.

Tontos fueron. ¡Preocuparse tanto por tan poco!

Lo que no sirve, ¿para qué darle semejante importancia?

Escarmienten para otra vez y comulguen siempre que les valga algo.

En los huecos que dejan los grandes machones que sostienen la iglesia, el párroco de Valdepeñas pone tabiques y alquila tiendas.

Así se ve, por ejemplo, que por debajo del rótulo que dice: "Por aquí se piden de noche los santos Sacramentos", haya una guarnicionería a la que acuden los labradores y arrieros a comprar cabezadas para burros. Más arriba hay una taberna.

¡Qué mezcla! ¡Taberna... cabezadas para burros... sacramentos!...

No, no me negarán ustedes que hay curas que están en el secreto, y obran como si todo fuera uno y lo mismo.

Y voto con ellos.

Un vendedor de periódicos pregonaba el carlista **La Voz de Valencia** provocando a un grupo de trabajadores que estaban almorzando, y a la vez dirigía epitetos insultantes a los periódicos anticlericales.

Un obrero cansado ya de procacidades tantas, levántase, y a pesar de que el carca llevaba revólver y se las tira de matón, le administró dos bofetadas de tal calibre, que para cada fraile quisiera yo un ciento de ellas.

¿Y que hizo el católico vendedor? Ensuciarse en Dios repetidas veces lanzando otras palabrotas que no parecía sino que había andado siempre entre curas.

¡Ah! También se llevaba a menudo la mano al carrillo que el obrero le había acariciado.

Recomiendo el específico, para curar radicalmente las insolencias clericales.

Un clérigo decía misa en Nantes.

Aproximósele una señora y le hirió de gravedad.

La heróina había sido monja.

Cosas de ellos.

Van unos protestantes a Galinduste.

El "parrodogo" se indigna al ver que tratan de ponerle enfrente otra tienda.

Toca a somaten.

Acuden los fieles y se encuentran gritando al padre de almas: ¡mueran los herejes!, haciéndole el coro dos tías deshonribles, la Alberquera y la Perucha.

Los fieles no están de humor de matar a nadie, y maldito el caso que le hacen.

Entonces el alcalde, ejerciendo de bajá de tres rabos y doce pezuñas, dió un bando expulsando a los protestantes.

¡Y viva España, país civilizado!

El arzobispo de Cambray se dirigió a la iglesia de San José, con objeto de bendecir una campana.

Al verle, la muchedumbre gritó: ¡Abajo el solideo!... entonando cantos antireligiosos y dirigiéndose a la iglesia, que apedreó.

Invadió después el presbiterio, permaneciendo allí algunas horas, cantando y gritando.

Al día siguiente quiso el arzobisjo salir del presbiterio vestido de pontifical, para administrar la confirmación, y se lo impidió el comisario de policía, diciéndole que de orden del alcalde estaban prohibidas las procesiones en público.

Resistióse el prelado y el comisario vióse en el deber de recordarle que si no acataba la ley, sería reducido a prisión.

El arzobispo, aunque protestando, acabó por ceder.

Que es lo que hacen siempre cuando se les enseñan los dientes.

Aprendamos.

Un señor muy rico, legó 14.000 duros para los pobres al obispo de Lérida.

Este los cobró y ni Dios los ha visto.

¿Tendremos otro caso Calvo y Valero? Bien pudiera.

Pero en tal caso, no seré yo quien insista mucho en que se ponga en claro.

Catorce o quince años me llevé pidiendo que el obispo de Cadíz soltara los millones que se había tragado, y se murió el pobrecito sin desembucharlos.

¿Quién fuera obispo, — dirían todos los que se hallaban en la cárcel por distracciones parecidas al saber la muerte de Calvo y Valero — para no vernos enchiquerados?

Y lo dirían con razón. De las equivocaciones en la elección de oficio, depende en muchos casos, la desgracia de los hombres.

Entre los edificios que recogieron chispas eléctricas en sus pararrayos durante la tormenta del martes, figura el de la capilla antigua de la catedral.

Protesto contra esa jugarreta que se le hace al pirotécnico de allá arriba.

Apuntar el rayo en una iglesia de aquí abajo, y encontrarse con que, utilizando el invento de un condenado protestante, se contraría la voluntad de Dios, que era la de hacer añicos el templo, aquello es una verdadera impiedad.

A quitar, por lo tanto, los pararrayos de los templos.

Y a que corra cada uno su suerte, "sin trampas", como...

La redacción de EL PELUDO.
Que permanece firme.

Política yanqui

El Gran Pulpo en Acción

No dudando que mi artículo anterior habrá despertado el consiguiente interés entre los lectores de "El Peludo", transcribo a continuación otros párrafos de la obra intitulada "El Pulpo", por Juan T. Burns. Dice el connotado autor:

"La autocracia capitalista de los Estados Unidos obra hoy en día, como ha obrado en los heróicos tiempos de McKinley (el que arrebató la isla de Cuba a España), los tempestuosos de Teodoro Roosevelt (él que le echó la zarpa al Istmo de Panamá), los filosóficos de Mr. Taft y los evangélicos de Mr. Wilson. La fórmula que usara el dictador Díaz en México para deshacerse de sus enemigos políticos, o sea: "mátenlos en caliente", se usa con más frecuencia en los Estados Unidos; esta es: "Wipe them cut" (Deshágaselos);y cuando se pronuncia por los poderosos, no ya sólo por el presidente, la víctima cae inexorablemente entre los estertores morales y sociales más terribles, que entre el disparar de la fusilería o la daga del asesino. El abogado, la canalla (o chusma), el juzgado, el banco, la prensa, etc., se encargarán de hacer lo que los verdugos hacen en México con los enemigos políticos, con la diferencia de que en los Estados Unidos no se hace ésto con los enemigos políticos, sino con los rivales en los negocios. El hombre condenado por el poderoso es arruinado financieramente por su Banco,, destituído de su trabajo por el patrón, enredado por su abogado, calumniado ante la sociedad por su "pastor" religioso, insultado por la prensa, y, por último (para remachar el clavo), engañado miserablemente por todos. Muy a menudo el hombre así condenado y arruinado que era el feliz padre de una familia contenta, vése obligado a dar buena cuenta de sí mismo con un revólver. Y allí no vale, para esclarecer éstos hechos y éstos crímenes, cuando se encuentran interesados los poderosos, ni la Ley, ni la Justicia, ni la moral, ni nada."

Hé aquí la gráfica descripción del pulpo:

"Distinto de su hermano de los mares" —continúa el Sr. Burns,—" éste monstruo posee un poderoso sistema muscular, tiene cuernos, escamas, quijadas, aletas, uñas y dientes, con lo que desgarra, muerde, envenena, tritura y devora. Está revestido de una impenetable concha, más impenetable que la más gruesa plancha de acero del más poderoso acorazado. Su respiración es ponzoñosa. Es el vampiro de la humanidad, y su hambre voraz amenaza a toda la cilivización mundial. Este horroroso monstruo vive en los Estados Unidos. Su cabeza está escondida bajo la inmensa roca de Manhattan, en la ciudad de Nueva York. Su cuerpo gelatinoso está enterrado entre el dinero de todos los Bancos y resguardado por las estatuas de Jorge Washington y de la Libertad....."

El Sr. Burns en su precitada obra da cuenta de cómo los tiburones de la política yanqui falsificaban el papel moneda mexicano en territorio de la Unión, para luego pagar con ese dinero falso a los pobres indios mexicanos que, creyendo en la supuesta buena fé de los mercenarios yanquis, trabajaban con entusiasmo para empresas futuras como, v.gr., la American Fruit Company. Cedamos la palabra al Sr. Burns:

"Cuando las fuerzas de Villa o la llamada Convención de Aguascalientes amenazaban a Veracruz y a toda la comarca, hubo lapsos de tiempo en que nadie se detenía a examinar el papel moneda que recibía, y, por tanto, el genuino, el del enemigo y el falso circularon por igual durante algunas semanas; más tarde, cuando ya se normalizó algo la situación, el Gobierno de la Revolución tuvo que tomar medidas radicales para impedir la labor de Villa y castigar con pena de muerte a los circuladores del papel falso. Como el vapor yanqui —el "Atlanta"— continuaba trayendo papel falsificado, que forzosamente salía, desde luego, a la circulación, muchos inocentes y muchos pobres indígenas que, llenos de gusto, recibían de los yanquis el producto honrado de sus labores fatigosas, y que compraban comestibles para sus familias, cayeron muertos por nuestras propias balas antes que mis informes llegasen a Veracruz y se impidieran éstas injusticias, fraguadas y motivadas por el yanqui contra el país que los hacía ricos, y contra los infelices que, mediante un mísero salario, les proporcionaban riquezas inmensas, y hasta donde podían les ayudaban a calmar su insaciable sed de oro. ¿Habrá palabras en el lenguaje humano con qué condenar éstas infamias?"

¡Ni más ni menos que "La Forestal" en el Chaco y Swift & Company en la Patagonia! ¡Así paga el diablo a quién le sirve!

Más adelante agrega el ilustre autor mexicano:

"El día en que las clases obreras se lleguen a unir en los Estados Unidos; el día en que los millones de hombres y mujeres que llevan en sus venas la sangre de todas las naciones y poseen todos los espíritus del mundo, se nieguen a continuar vegetando y siendo instrumentos ciegos del capitalismo que los ha explotado por igual a ellos y a sus viejas patrias con toda premeditación e impunidad; el día en que todos abandonen sus herramientas y sus instrumentos de labranza, el ruido que unos y otros produzcan será capaz de acallar el rugir de las cataratas del Niágara, y el Imperator Dólar rodará con el estruendo de los tronos del Zar y del Kaiser."

Una de dos: o acabamos con el Pulpo, o el Pulpo acabará con nosotros todos.

G. WEBSTER.



Esperad un momento querida hermana. Dadme tiempo para que ayude al moribundo a hacer testamento en favor de la cofradía!!



El cura de Nueva Pompeya. — ¡Por favor, no me abandones, que sin tí no podré servir a mi Dios ni administrar la fábrica de esa parroquia!

La cocinera. — Si, gran puerco; me voy porque estoy cansada de trabajar, de día en la cocina y de noche... ya sabes lo que tengo que hacer de noche para consolar tus aflicciones...

Patriotismo y Antipatriotismo

"Con el Amor y el Trabajo se salvará la Humanidad"—Emilio Zola.—

Cuando las circunstancias obligan al obrero a declararse en huelga para exigir una pequeña mejora, sea moral o material, ya tenemos al monstruo de cuatro cabezas, Gobierno, Capital, Burquesía y Clero dando el grito en el cielo para solucionar el conflicto.

Este monstruo grita a los cuatro vientos que todo obrero que se solidarice a la huelga, es por que no quiere trabajar; y al no querer trabajar, es por que es un anarquista. Todo anarquista es un enemigo del progreso, y como tal es un antipatriota.

Si para ser patriota consiste en masacrar al obrero como hace la tenebrosa "liga" que capitanea el facineroso Carlés, la confieso con toda sinceridad. Yo soy antipatriota.

Si para ser patriota hay que hacer lo que hizo el gobierno actual con los obreros de Santa Cruz, reniego mil veces del patriotismo.

Si para ser patriota hay que hacer lo que hace el militarismo, en un momento destruir una Nación entera, sin respetar la obra que ha costado miles de años de sacrificio para darle belleza, me avergüenzo de ser patriota

Si para ser patriota hay que ser militar, para que en un momento dado, con el material bélico—que es la guadaña terrible—segar de un golpe varios miles de primaveras, profanando lo más sagrado que es el derecho a la vida, destruyendo la obra magna que realiza una madre al criar sus hijos, desde el embarazo hasta la edad adulta, para que este sanguinario se lo arrebate y se le obligue a defender una mentida patria y a matar a sus propios hermanos, si a esto le llamáis patriotismo, lo juro por el nombre de mi madre: yo no quiero ser patriota.

Si el patriotismo del burgués consiste en usurpar el producto del obrero, ya siendo éste el que trabaja y carece de todo, y el otro sin producir nada, se mece en la abundancia, si a esto le llamáis patriotismo, por mí que retiren del diccionario la palabra "patriotismo" que yo no la reconozco.

Si para ser patriota hay que obedecer todo cuanto nos diga el cura, sea por un mentido cielo, o por un mentido infierno, o por intermedio del confesionario seducir a las mujeres, o violar a las niñas como a menudo sucede. Ser unos acémiles sin tener derecho a protestar. Darles el dinero siempre que ellos nos lo pidan, para que ellos lo empleen en orgias degradantes. Si esto es hacer obra patriótica, maldigo mil veces el nombre de patria.

Mientras el Clero, los Gobiernos, el Militarismo y la Burguesía se afanan en enseñar patriotismo con falsos dogmas, tenemos a un hombre que nos presenta los cánceres sociales que corroen a la humanidad.

Para ponerlos al descubierto se revuelca por el suelo, vomita su bilis en contra la sociedad actual. Con sus dientes amasa el barro y construye un mundo nuevo. Después lo arroja a la faz de los tiranos.

¡Este hombre fué Emilio Zola!.

Buenos Aires Pluvioso 1922.

José Nivoso.

AL FIN DE LA JORNADA

Derribemos del trono al despotismo
Rompamos la barrera de ignorancia
Habramos ancha vía al comunismo
Alumbremos la mente de la infancia.

Y al fin de la jornada
Saliendo con la nuestra
La burguesía azorada
Quedará como muerta.

Ya terminó la jornada
Ya dejamos de luchar
Ya no somos las manadas
De aquella vida imperial.

F. A. Serrano.

No dejarse gobernar

El progreso es el punto del bienestar social. Si un pueblo es próspero y la felicidad alcanza a todos sus habitantes, es porque el progreso es su salvaguardia, su Dios. Si por el contrario es pobre y mísero y sus moradores se ven en la triste alternativa de emigrar o morir de hambre, es porque sus hombres no han querido o no han sabido luchar por él.

Progreso es ir hacia el mañana venturoso con los ojos abiertos y la diáfana luz, henchidos los corazones de sabio ideal.

El hombre que se deja gobernar tiene mucho de bestia.

La cobardía ante el ultraje recibido sólo se explica teniendo en cuenta la soberbia del agresor y la pasividad del ofendido.

La esclavitud tiene su origen en la ignorancia del pueblo y en la astucia de los de arriba. Un pueblo hambriento es un pueblo servil e indica que no ha querido romper con sus opresores. Y esto es indigno. Porque demuestra que no hay rebeldías santas ni audacias juveniles.

J. J. C. Dtor. Sindicalista.



El angel de la guardia de un sancho tonsurado, que calma sus ansias báquicas!

COSAS RELIGIOSAS

Lo sabe todo, lo hace todo, lo permite todo, amen.

Es el, oh, descubrios, Padre y Señor de todo. Unico que perdona y conduce a las descarriadas almas en penas por el sendero del bien y de la humanidad, amen. ¡

¿Quién puede igualarse a tí, oh venerable, omnipotente padre que todo lo sabes y nada, absolutamente nada ignoras? Tú que sabes y adivinas el pensamiento de todos, que supistes cuando Guillermo II, Poincaré, Jorge V y demás testas coronadas de Europa, concebían en sus mentes llevar a cabo esa grande guerra que asombró al mundo y llenó de espanto y de locura. Tú que sabes que la sociedad actual, que se honra y se humilla ante tí, ha levantado gigantescos templos oscuros y tenebrosos conventos donde los que ofician por tu mandato, la misión de "ministros", ofrecen en holocausto a tu "santa causa" toda su vida, y se entregan en cuerpo y alma a la castidad más pura y cristiana-señor! tan castos y venerables padres como son, consuelan y perdonan a todas las puras y buenas pecadoras y no pecadoras que van en busca de consuelo hacia esos santos padres que, impacientes por consolarlas, las confiesan primero, y luego, en otro confesionario las consuelan, para volverlas a confesar, y son tan benévolas que no solamente a las viejas consuelan sino que, también a las niñas. ¡Oh! cuantos sacrificios hacen nuestros santos padres en honor a tí y en tu nombre. ¡Oh, señor! Tu que sabes que en este valle de lágrimas, donde el hombre, que tú, supremo hacedor que todo creastes, ha levantado con su esfuerzo — inspirados en tu divina magnificencia — cómodas y lujosas casas de prostitución y lenocinio que las sanas y preventivas leyes que dictan nuestros venturosos legisladores, hicieron que fuera respetado el libre ejercicio de ese honroso comercio que enorgullece a la especie humana y en particular, a los legisladores que se desvelan por el bienestar del pueblo y la práctica de la más sana moral.

Tú bien sabes que nuestras respetabilísimas y purísimas monjas que algunas veces se encuentran con nuestros célibes y santos padres de la Iglesia, amén, y unidos así por el mancomunal deber de buenos y fervientes intérpretes de los sagrados mandamientos divinos, se retribuyen mutuamente dulces y cálidas caricias de instintivos deseos que rugen en el interior de sus pobres y puros cuerpos, y que por fé de devotos, y ardorosos enemigos de la tentación carnal, que implica el pecado, se dejan llevar y en un momento (perdónalos señor) de irreflexión y de debilidad, satisfacen y no cumplen tu sexto mandamiento "no fornicar".

Pero tú que eres tan grande y tan bueno y lo permites todo, "perdónalos Señor, no saben lo que hacen".

Y ahora a tí, Señor, que sabes todas estas cosas y que has hecho muchos milagros, como la resurrección de Lázaro, la cura de los leprosos, la multiplicación de los peces ,etc., y que tu bondad infinita permite que en este valle de lágrimas se haga todo cuánto sabes y oyes, te imploramos nos envíes y nos expidas con tu poder omnipotente tu santa indulgencia, cuando alguna vez, arrastrados por nuestra ardiente pasión de irreductibles ateos, somos demasiado herejes hasta llegar a tú negación.

Y de rodillas sobre el frío mármol de tu sepulcro, esperamos tu indulgencia, tu que lo sabes todo, lo haces todo y lo permites todo, ¡amén!

Nos la concederás. Así lo esperamos.

Juris.

Necochea.

EL CARTEL DE HOY

Amigos: todavía nos queda, a pesar de todo, un cacho de esperanza, de amor, o de cualquier cosa pura, para tirarlo al frente de esta página como un puñado de estrellas. Y nos quedará para mucho tiempo y para todo: para dárselo a los demás, a medias, como anarquistas; para meterla pecho adelante hacia el corazón de los ciegos de espíritu y hasta para alumbrarnos las noches largas de las prisiones.

Porque esto que nos mantiene no es solamente una idea: es la convicción de ella; es algo fijo y seguro; algo que brota eternamente, como de una vena rota, hacia fuera; firme como un clavo que tuviéramos metido en lo hondo y que nos hiciera gozar y sufrir.

Y hoy, como siempre— y más que nunca porque la voz de los muertos y de los vivos que no hablan suben por nuestras gargantas y nos animan—se la damos al que la necesita y al que la quiere. ¡Vengan aquí todos los miserables y los necesitados! Los que quieren una cosa y no sabe lo que es. Tómala! Metétela bien adentro y guárdala. Te servirá para todo. Hasta para la muerte.

Pero no te la guardes para tí solo. Cuando veas a uno que va con los brazos abier, tos, chocando en las sombras con murallas de cárceles o de fábricas, dale un pedacito, nada más que un pedacito y verás cómo todo le será claro y puro como mirada de niño. Ella, lo mismo que a nosotros, le llenará de claridad. Y toda dureza será blandura, toda aspereza suavidad y todo rencor dulzura.

Y cuando todos tengamos un cachito, los reuniremos y haremos con todo una antorcha como la de este hombre que va— desnudo y hermoso— hacia el sol.

Y los que tuvieron ojos y no vieron, los que tenían oídos y no oyeron, saldrán de las fábricas, de los talleres, de los subterráneos, de las casas, de toda casa obscura, y nos seguirán como aquellos hombres a este.

Y seremos como un río de amor que se entrará violento y dulce en el corazón del mundo.

Y todavía, cuando la hayamos dado, repartido, tirado y esparcido, todavía nos quedará un pedazo para hacer con ella una canción que los niños cantarán en los regazos de las compañeras.

Venid hermanos, venid, amigos: he aquí todo lo que podemos daros. Vuestro es. Porque no seríamos lo que somos— anarquistas— si lo guardáramos solamente para nosotros.

Juan Sin Ropa.

Instantáneas de la tarde

Por la calleja arriba, que en zig-zag corta la barriada obscura y mal oliente hasta rematar en la plazoleta donde se alza una iglesia cuya torre perfora el cielo plúmbeo y helado, va una linda muchacha de anchos hombros y caderas ampulosas, que en ritmo lento menea, entre un apagado fru-fru de sedas viejas.

De cuando en cuando se detiene, vuelve hacia atrás la cara como para calcular lo andado, el pedazo de cresta que ganaron sus pies, firmes y bien atobillados.

—¡Que pantorrillas!—dígole a mi compañero de paseata vespertina ¡Qué pantorrillas!...

—Lo que llaman "champañeras"—me responde, jadeante, a mitad de subida. ¡Vaya una mujercita!

Mientras la miramos, como se mira una cosa muy bella pero muy lejana, algo que linda, como las estrellas, con lo imposible, mi amigo, que es un exquisito admirador de Venus, se extiende en una larga e interesante disertación sobre clásicos modelos de mujeres, sobre descotes, sobre cabelleras, sobre epidermis, sobre sonrisas, sobre lunares... sobre todas las inquietantes y adorables seducciones femeninas.

— He viajado mucho —me dice —; he visto mujeres de todos los tipos y de todas las razas; pero con toda sinceridad le confieso a usted que las mujeres que ahora encuentro en Bogotá superan en mucho a todas esas que han desfilado ante mis ojos, a través de los bulevares europeos, a través de sus mansiones donde esperan la visita del Amor, en una refinada y sabia lección de mundana coquetería. Sean fenómenos del clima o de lo que usted quiera, lo cierto es que a muchísimas mujeres de ahora les hallo un encanto especial. No sé si eso va en la manera como llevan la ropa o en el modo de caminar, o en el de sonreir, o en el de hablar, aunque digan tonterías...

Yo le interrumpo:

—¿Sabe usted en qué otra cosa?

—A ver...

—En el modo de subir.

—No le comprendo...

—Sí, señor, en el modo de subir. Mire usted cómo esa... Cómo sabe que la estamos mirando; sube la cuesta poniendo en su andar algo que tiene mucho de felino, mucho de peligroso, mucho de mucho... En algunas mujeres eso de subir es una ciencia; pero una ciencia divina. Tan ciencia y tan divina es, que a úno se le saben subir a la cabeza como el espíritu del vino, y también se la hacen perder en ocasiones. Ya ve usted lo que le pasó a Landru. Ese perdió la cabeza en la guillotina por las mujeres.

Pero, como decía, muchas damitas de ahora han puesto en el modo de subir toda su ciencia, toda su psiquis. Fíjese en la manera sabia y exquisita como suben a un tren, a un coche o a un tranvía. No todas saben poner el pie en el estribo, pero las que están admirablemente dotadas de eso que usted llama "champañeras", y a más de ello, de una ropa y de un calzado a la última, aun cuando estas faldas de ahora no las dejen mover con absoluta libertad, ellas dan toda la vida porque nosotros las veamos subir. Y en eso encuentran un placer, una voluptuosidad, otra forma de inquietarnos y de hacernos sufrir en esta dura pendiente del mundo, donde los viejos nos agachamos para no perder ni un solo detalle, ni un solo gesto de la tentación que pasa envuelta en sonrisas, en sedas y perfumes...

¡Ah, amigo, una bella mujer que sube!...

Sudorosos y fatigados, el alma en un infierno de erotismos cual la del inquieto y afortunado rondador Don Juan, continuámos, mi amigo y yo, callejuela arriba. Ahora, tras de la muchacha aquella, camina un clérigo calvo y barrigudo, como Sileno. A poco de andar, la alcanza. El le tiende la mano y estrecha la de ella con visible emoción, largo... muy largo. Los ojos de la chica dejan adivinar un extraño fulgor de azoramientos, bajo la mirada tenaz, sostenida, del buen Padre.

—¿A donde vais, hija?

—A la iglesia, Padre...

Sobre la sierra, obscura y tenebrosa cual un sentimiento maligno, manchado asoma un yerto disco de la luna. Mi amigo exclama:

—¡Qué rara está la luna! Se parece a la hostia envenenada del Cura Grenon.

Valerio Grato.

"UNO DE GOYENA"

Pienso que mis momentos de ocio, puedo dedicarlos a algo útil, y pensando en ellos, es que me dedico a escribir unas líneas, para el simpático semanario "El Peludo".

Pues considero que es un órgano digno de ser aplaudido, y de demostrarle agradecimiento, por su campaña en contra de la peor plaga, que hoy, por hoy, ha invadido a nuestro país y casi al mundo entero.

Es esa plaga, a no dudarlo, esos cuervos llamados ministros del Señor, o sean curas.

De estas porquerías, que todos los días, sabe uno algo de sus fechorías y a medida que avanza el tiempo, son cada vez más y más dignos de desprecio.

Por desgracia, en este humilde pueblito de Goyena hay una sarta de beatas y de beatos que es una calamidad. Aquí si no se es Radical y religioso, ya no es uno bien mirado. Quieren que uno lo sea, casi por obligación, pero, no todos permanecemos con los ojos cerrados, ante tanta maldad.

Aquí en un pueblo como éste, que podría por su ambiente, ser una maravilla y un ejemplo de cultura, resulta que todo se encuentra en favor de esos mamarrachos de curas.

Y es tan así, que no hallándose los hombres, con suficiente desfachatez, para hacerlo, formaron en comisión a todas las más encumbradas damas de aquí, y salieron a recorrer la campaña, ¡cuál manga de langosta hambrienta!

De casa en casa, y de uno a uno, a todos los habitantes, en procura de fondos para levantar en este pueblo una Iglesia. Ni siquiera pensaron esas señoras en que hacían el oficio de lismoneras, y servían de burla, de todos los campesinos. Pues en éstos, pocos hay afectos a la misa, y menos al mal llamado confesonario.

En una próxima crónica contaré el caso que pasó en Pigüé, con una niña de 12 años y el cura Flouret.

Pero lo que sucede es que aquí con ser que es un pueblo chico, hay varias casadas, algunas solteronas y son las que más hacen para limosnear a ese efecto.

Esos beatos, beatas de Goyena, no ven que había mil cosas más útiles que no traer un cura, que al fin de cuentas, es una cosa inútil.

Y como caso primero citaré el construir un edificio higiénico, para dar en él enseñanza a tantos niños como hay aquí y construir en él pequeños talleres, para enseñar a los niños y niñas algo útil a su porvenir a la par que construir gimnásios para el desarrollo físico de los mismos.

¿Creen Vds. lectores, que esa sarta de beatos y beatas se afligirían y pedirían una subscripción para ayudar a alguna familia pobre caída en la desgracia, aunque ya es desgracia ser pobre? Ni siquiera pensar en ello; eso no vale para esa banda, ni la pena de molestarse, cuando sería la acción más bella, a realizarse.

Más adelante publicaré el nombre de las figuras más sobresalientes, en pro de esta inmunda mansión digna de terror y de vergüenza.

Oscar Rolles.

Goyena, F.C.S.

NOTA DE REDACCION

Saludos a Antonio Flouret. Diga cuántas porquerías haya hecho, pero que nadie sepa su venida a Pigüé hace años, muerto de hambre y sin un centavo, y hoy es de los más ricos del pueblo.

EL NATIVO

Lo mismo que una piadosa mirra de holocausto, la suave esencia del espíritu nativo, has evaporado lentamente, en el candente pebetero de la avaricia patria y extranjera. Ni como argentinos han sabido guardar los lamentables patriotas del presente, la vigorizante tradición gaucha, en su ciclo maravilloso de heroismo y decadencia. Su evolución desgarradora bien que vale un comentario en la palestra anarquista. Gaucho en su era primitiva, peón después en las faenas rurales, trabajador industrial en nuestra época, su vida es todo un poema en dolorosa estructura. Cambia y varía, pero siempre hacia abajo: desciende por una cuesta que no tiene fin más que en la noche del abismo.

Nunca gobierna, y aunque no siempre obedece, nunca falta quien le mande. Su ley es obedecer cuando ya no puede rebelarse: vive muriendo bajo la bota del juez de paz del partido, o muere a tragos bajo el látigo implacable del industrial despiadado. Su progreso es admirable. Nace libre, y a poco de abrir las alas de su independencia, la urgencia del contingente, le enfunda casaca y kepís, y le encamina a las fronteras, donde tendrá que matar indios, pues hay que desalojar al aborigen en homenaje al rubio ci-

IMPORTANTE

Mande $ 8.— y a vuelta de correo le enviaremos la colección del semanario "EL PELUDO" por encomienda, regiamente encuadernado; y pesos 5.00, en rústica.

El dinero debe remitirse en carta certificada o giro postal. No nos responsabilizamos por substracciones o pérdidas.

MAS QUE IMPORTANTE:

Escriban bien claro su nombre y apellido, dirección y ferrocarril.

vilizador, que introduce la esterlina y el alcohol, en cambio de la seguridad territorial que le permitirá establecer sus factorías en mil leguas alambradas. Retorna de esa guerra de exterminio con el alma atormentada, y vuelve a sus viejos lares donde el colonizador que ha ido acotando mientras él iba abriendo una brecha con el pecho y con el sable le saca la agujereada casaca del soldado, y le acomoda, mal que le pese, la sucia blusa de brin con que penetra en la selva ¡su edén primero! talando a diestra y siniestra, como el patrón lo quiere, la belleza de los campos que gime, cruje y se abate, al filo de su segur.

Yermo el paisaje, deja su blusa en el último tronco del último árbol que cayera bajo su mano y regresa al negro cortijo que reemplaza a su vivienda, donde picana en el puño, frente bruñida y a pie descalzo labrara los campos con menos paciencia que los bueyes que maneja, ya que en sus oídos vibrara siempre, ruda y terrible la amenaza sibilante del conquistador ensoberbecido que le azota las espaldas, le quita paz y dulzura pero a quien debe estar agradecido porque le "está civilizando". ¡Oh, la amarga figura del paisano cuando se queda junto al surco, como una interrogante, gacha la frente y los dos brazos caídos como las alas implumes de un ave enorme! "Sangra maldito — parece que dijera su boca inmóvil — sobre la curva esteva del arado, todo el negro infortunio de tu raza que al no saber de traiciones, por la traición fué vencida." ¿Por qué hundirá el paisano, hasta rozar la madera, en la carne temblorosa de los mansos bueyes, la punta aguda de su picana? Nunca fué de instintos malos y ve en el animal, casi un semejante, tal de arrastrada es su suerte.

Del arado pasa el nativo a la trilla: corta y recoge la espiga, suda y produce, crea y espera, hasta que al limpiarse de trigales la campiña, prieta de brazos entonces que buscar en qué ocuparse, reciba paga y sentencia." "Toma y camina." "Has hecho parir a la tierra pero el producto es mío; en el hueco de la mano te sobra espacio para lo tuyo; tómalo y anda"... Sin caballo, sin mujer y sin consuelo, solo y errante, lingera al hombro y a talón llagado vagará cien años por los campos, comiendo el pan de la angustia, pobre y hambriento, sin apego y sin querencia, solo en su noche y su pena, hasta que en pos del azar, aparecerá un día, en la ciudad inmensa sorda y huraña. Nada posee ya: en la lucha desesperada que la fiereza incivil de la civilización le declara, ha ido perdiendo tras sucesivas derrotas, con sus costumbres, sus sueños; con su hogar, su libertad, ¡Ni de cantar se recuerda, pues al querer modular una milonga lanza un rugido! En la ciudad que le recoge, se hunde del todo. Penetra a ella como un vencido, pegándose a las paredes y mirando al suelo. Ni se escuda ni se ampara, soporta con resignación la mofa que le hace blanco, y viste el mandil de cuero que le acredita en el taller como operario industrial, última etapa de su desgraciada vida, porque en el sucucho obscuro pierde totalmente alma y figura, perfil y nombre... Maravillosa conquista la de tu evolución social, gaucho argentino: ni te afirmaste en el campo como puntal de una raza, ni arraigaste en la ciudad como tipo superior. Porque nada superior entraña tu sordidez proletaria, que te desarrolla el brazo en el trabajo diario, apagándote el cerebro y empequeñeciéndote el corazón. Has aprendido un oficio y manejas tu herramienta, fecunda, sí, pero para el que te explota, ennoblecedora sí, pero para el mañana, cuando el martillo se pase al libro, sin sumisión ni imposición, libre en la idea y la obra, produciendo para bien propio y ajeno, pan del cuerpo y pan del alma. Salto monstruoso el de esa vida de tormento: ¿qué ha quedado del legionario rebelde que pensando en la libertad clamara un día: "De Buenos Aires nos llaman, a Buenos Aires volemos"?... A menos que nos muestren en la campaña un salvaje Comisario, en la ciudad un cosaco o en Europa un rastaquere, seres indignos que nada tienen que ver con el que amó a la libertad como a su prenda — puede decirse con absoluta confianza, nada, nada y nada. Apenas si en el operario bastardeado de la fábrica sin ética ni moral, surge, en las horas de prueba, cuando la solidaridad llama a la lucha, el matoide que hace sociología a bofetadas o el traidor que niega con dolorosa inconsciencia sus legítimos derechos. Perseguido y despreciado, el espiritú de la raza desapareció bajo la fuerza o se prostituyó al aceptar el yugo de la servidumbre. Hermosa historia de un pueblo que ni existe ni ha dejado de existir: raro contraste. Hasta del arte ha sido excluída la figura heróica. Pintad un mujik ruso, un campesino italiano, un vaquero de Provenza, un cabrero de los Alpes, un labrador español y ante todos ellos si no se encuentra arte se dirá por lo menos que existe ambiente y belleza regional. Un gaucho al óleo es por el contrario un intruso en donde quiera que se lo exponga. No sé qué suerte correría la obra y el escultor a quien se le ocurriese hacer un paisano en blanco mármol de Carrara...

Raza gallarda y rebelde que, como el héroe de Rostand, bien pudiste serlo todo y fuiste nada; que en un Congreso anarquista vindique uno de los nuestros, tu despreciado nombre, fulminando con tu leyenda el alma avara de los que te robaron rancho y hacienda, libertad y vida, suelo e historia. Bien pudo el nieto de Santos Vega cantar el Hijo del Pueblo, si en vez de civilizarnos a balazos, nos hubieran civilizado con maestros. Los honestos ciudadanos, los patriotas del Centenario y de la semana de Enero, los que han llamado al gaucho bandolero y al emigrante carcamán, los que han despreciado lo propio maldiciendo de lo ageno, los que no hallando indios ni paisanos que ultimar, ultiman masas conscientes de trabajadores extranjeros que han regado con su sangre las lujosas avenidas, donde en imbécil derroche ilustran su aristocracia solemnes advenedizos, los patrioteros sin patria real y efectiva, sin ideal y sin cultura, citán decir al fin, como en elogio a la propia nacionalidad, que la Argentina no sólo exporta ya lanas y cueros, sino que empieza también a exportar ideas.

Y esto que parecería un homenaje al país — con mucha razón si la noble causa del gaucho hallara la palabra defensora que yo pido — esto que podría enorgullecer a los miopes nacionalistas que se han acogido a la reacción porque han sido incompetentes para practicar la libertad, será obra neta, pura y exclusivamente anarquista.

Carmelo Martínez Paiva.

EL ANONIMO

¿Para doblar mi voluntad de roble
buscas el arma de la vil canalla?
¡No han podido las luchas formidables
arredrar el valor de mi pujanza!

Eres más vil que la vileza misma
porque surgiste de la negra entraña,
de la sombra — sitial de las diatribas —
que concibió tu humanidad de lacras.

Y pretendes así desde las sombras
obstruir el paso del que altivo avanza
montado en el avión de su pegaso
pregonero feliz de una era santa.

Yo bebo en los crepúsculos nacientes
la luz boreal de las auroras sacras,
tú, como los buhos en las sombras
huyes del sol porque su luz te abrasa.

Tú buscas las tinieblas porque en ellas
la sed de envidia tus instintos sacia
y yo montado en este ideal supremo
busco la luz que me despeja el alma.

Y desde el solio de la augusta cumbre
donde hay vida y hay luz y hay esperanza
¡desciendo y vuelco como un ángel bueno
el perdón para tu alma desdichada!

Gabriel Luna y Arrieguez.

La historia de todas

Sin darme cuenta había llegado a Pichincha. En este barrio hay una especie de mercado, donde ofrecen sus caricias a cambio de unos miserables centavos, un millar de desgraciadas.

A excepción de que no hay un cerco o muralla que las encierre, diríase que es una cárcel. Cada casa tiene un número para orientación del visitante; al azar me metí en el 17, y no bien hube traspasado el dintel un vaho repugnante me hizo pasar el pañuelo por la nariz.

A la voz imperiosa de la madama, que ordenaba sentarse y hacer alguna consumación, no tuve otro remedio que acceder a lo primero; no así a lo segundo que sólo el pensarlo me daba náuseas.

A poco de estar allí, se me acercó una rubita de unos veinte años al parecer, la cual rechacé dulcemente con el brazo. Quedéme unos minutos observándola y una profunda tristeza se apoderó de mí, al pensar que esa pobre criatura envejecida ya por su trabajo infame, podría haber sido una compañera digna que arrullara sus hijitos, bendiciendo la naturaleza en una sociedad mejor.

Absorto en esos pensamientos estaba, cuando una de las mujeres me conoció, y hechóse en mis brazos llena de júbilo.

—¡Arturo!

—¡Elena, tú aquí! ¡Pobre Elena!

—Pobre Elena sí; no sabe cuánto he llorado desde que me dí cuenta de tan profunda caída. Hace siete años en Córdoba. ¿Se acuerda? ¡Qué feliz era con mi pobrecita vieja! Y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas pintarrajeadas abriendo un surco.

—Vamos chicas: — era la patrona que advertía de ese modo que no dieran tanta conversación a un individuo. — Vea, díjome Elena — Vamos adentro que tengo deseos de conversar con usted; aquí no se puede.

La seguí hasta su pieza, y una vez sentado en la cama único asiento que había, le pregunté. Y tu vieja ¿sabe que haces este comercio?

—Mi pobre madre murió hace dos años al enterarse de la vida que yo estaba haciendo.

—¿Y cómo fué tu caída pobre Elena? explícame.

—Mi caída es como la de todas: en poco se varía. Usted sabe que mi madre cuando apenas contaba yo tres años de edad, quedó viuda. Lavando ropas y como Dios la ayudaba conseguía el sustento para las dos hasta que yo cumplí catorce años. La pobre estaba muy delicada y era necesario que yo la ayudara en algo, y entré en una familia en calidad de sirvienta.

Al poco tiempo uno de los niños empezó asediarme y me hizo suya. Mientras no se presentaron síntomas de embarazo dejaron que los niños satisfacieran sus instintos de bestia conmigo; pero cuando éstos se presentaron, sin consideración me hecharon a la calle con el pretexto de que era desvergonzada indigna de estar en una casa honrada. ¿Para qué detallarle las penurias que pasé durante mi embarazo? Cuando empecé a sentir los horribles dolores, me interné en un hospital; a las pocas horas daba a luz una niña. Después traté de buscar trabajo pero en vano. Maldije la vida y como último recurso dejé a una amiga en Córdoba a mi hija, y me vine a Rosario a entrar en esta vida.

—¿Y tu hija vive?

—Sí, por ella es que vivo yo también, sinó hace mucho tiempo hubiera dejado de sufrir.

—¡Pobre Elena!

—¿Usted vendrá a verme no? Se lo agradeceré mucho; será un consuelo para mí... Si no le avergüenza hablar con una mujer como yo.

—Soy hermano del dolor... Además te veo tan pura como antes.

—¡Oh, muchas gracias! Y me besó en las manos. Saqué la cartera para darle algo que ella rechazó, y prometiéndole volverla a visitar, salí a la calle en busca de aire puro; pues me ahogaba en ese ambiente; y al elevar la vista al firmamento y ver la inmensidad azul tachonada de estrellas, que parece que cada una la tuviéramos destinada a cada criatura de la tierra para hacernos dulce la existencia, y comparar el infierno en que vivimos, elevé los puños crispados, y maldije a esos buitres en forma humana, que parece que gozaran en el sufrimiento de sus semejantes.

Arturo Alonso.

Rosario, Mayo 1922.



La monja de Cracovia. — La víctima de esa infamia fuí yo.

A UNOS CABALLEROS DEVOTOS DE MONJAS

En trescientas santas Claras
estáis, señores, penados;
o sois espejos quebrados,
o tenéis trescientas caras;
reglas son de amor muy raras,
que nunca dejó en su arte
el maestro Durandarte;
mas podéis decir los dos
que tenéis mucho de Dios,
pues estáis en toda parte.

Luis de Góngora y Argote.

Siendo simple religioso, tenía confianza en alcanzar mi salvación eterna; siendo obispo, comencé a dudarlo; ahora que soy papa, ya no lo espero.

Sixto V.

Nuevo Código Penal de la República Argentina

Capítulo V. - Delitos contra la libertad de la prensa

ART. 161. — Sufrirá prisión de uno a seis meses el que impidiere o estorbase la libre circulación o venta de un libro o periódico. Será castigado con la misma pena el funcionario policial que procediere al secuestro o prohibición de la venta de un libro o periódico sin estar autorizado por Juez competente.

A NUESTROS AGENTES:

La nueva Ley es terminante. Ninguna autoridad policial puede, en lo sucesivo, prohibir la venta de nuestro semanario sin exponerse a una acusación criminal. ¡A vender pues PELUDOS por los cuatro vientos, sin temor de ninguna especie!

Agradecemos a nuestros Agentes, que le envíen a cada comisario de campaña, un ejemplar de EL PELUDO, pues entre ese elemento existen aún montones de brutos e ignorantes, que no saben lo que quiere decir "Ley".

República Oriental del Uruguay

En Rosario Oriental, un vulgar militarote vomita más veneno que la serpiente Cobra.

El 22 de Abril habíamos publicado en el semanario "EL PELUDO" un artículo defendiéndonos de las falsas intrigas del parásito cuartelero Zap, que desde las columnas del periodicucho frailón "El Eco Rosarino" viene insultando a la clase productora, que acoge con desprecio las insanas prédicas de su autor.

Por lo que leemos en el citado pasquín Rosarino, vemos que nuestro escrito, produjo el efecto deseado. Zap, reconociendo que nosotros decimos verdades de a puño, recurre a procedimientos ilícitos y rastreros, para evitar los efectos mortíferos de nuestra pequeña arremetida. De todo lo que le dijimos, no ha sido capaz, apesar de ser una "lumbrera" cuartelera; de levantar nuestras justas y sencillas acusaciones.

No contento con atacarnos a nosotros, la emprende salvajosamente, contra nuestro querido compañero Centenari, que tiene la honra de defender desinteresadamente la causa de los desheredados, de aquellos que viven sin abrigo y que solo se alimentan con las piltrafas miserables, que arrojan los ventrudos y satisfechos que nunca han sabido trabajar; como el militarote de marras que nos ocupamos.

Centenari nos ha cedido galantemente su semanario; por la sencilla razón de que el periódico mercantilista "El Eco Rosarino", se negó rotundamente, dar cabida a nuestros humildes artículos.

¿Por qué se negó el director del "Eco Rosarino" dar a publicidad nuestros artículos? Indudablemente, su director es cómplice de los oscuros "negocios" de su asiduo colaborador, que tanto se presta para un "barrido, como para un fregado". Cuando nosotros afirmábamos que los cuarteles, esos verdaderos antros de corrupción que no sirven para otra cosa que para embrutecer y maltratar a los seres humanos que, además de ser explotado se les castiga bárbaramente, imperando la disciplina brutal y despótica, de los mandones engalonados como Zap, decíamos una verdad!

Según datos recientes, la población de la República Oriental, solo alcanza a un millón y medio de habitantes; pues bien: para tan pequeña población se requiere tener un enorme ejército de parásitos que gasta anualmente la fabulosa suma de 9.000.000 de pesos que nosotros los trabajadores tenemos que quitarle de la boca un pedazo de pan a nuestros hijos: para sostener ese ejército que ha sido creado, para defender los intereses de los que viven sin trabajar. No en vano el arrastra sable Zap que vive encaramado sobre las espaldas del pueblo trabajador, defiende tanto el militarismo que le brinda todas clase de lujo y comodidades, mientras que nosotros trabajando carecemos de lo más indispensable para poder nutrir nuestros organismos debilitados, por nuestras largas jornadas de trabajo productivo. Zap considera un orgullo, el haberse entregado desde muy temprana edad a la vida cuartelera, lugares muy dragoneados y pretendidos, por todos aquellos grandes zánganos, de la gran colmena social. Consideramos el momento oportuno de demostrar a nuestro "amable" contendor, que no nos dejamos sugestionar, por los inservibles cuentitos de Calleja; pues nos repugna semejante clase de lectura, y para demostrarle la veracidad de nuestras afirmaciones transcribimos en este artículo, un pequeño y grande pensamiento del malogrado escritor José Enrique Rodó, que en vida y aún después de muerto supo granjearse las simpatías de todos los buenos hombres de corazón que van buscando un nuevo mundo, donde impere la Libertad, Igualdad, Amor y Justicia!

El genial Rodó, decía:

"Quien de algún modo no es obrero, debe eliminarse o ser eliminado de la mesa del mundo; debe dejar la luz del sol y el aliento del aire y el fuego de la tierra para que gocen de ellos los que trabajan y producen; ya los que desenvuelven los dones del vellón, de la espiga o de la veta; ya los que cuecen con el fuego tenaz del pensamiento el pan que nutre y fortifica las almas".

Si Zap sabe interpretar el gran pensamiento de Rodó, debe abandonar inmediatamente el cuartel corruptor y acudir presuroso a la fábrica o al taller, a reemplazar a los que han caído valientemente el lado de las máquinas, rendidos por la vejez o por la tuberculosis.

Si Zap no dá oídas al sano pensamiento de Rodó, es porque sencillamente le agrada vivir del pueblo.

Si Zap vuelve a insistir en su obstinada campaña desprestigiadora; volveremos a repeler sus ataques, con más bríos; nosotros como rebeldes no desmayamos ante ningún enemigo, llámese como se llame.

Varios obreros conscientes.



Un fanático que besa el anillo de monseñor, creyendo que es el símbolo de la gracia de Dios. El pollerudo sonríe, socarronamente, al ver la estupidez humana.

Al oficial del Ejército Oriental Zapo o Zap?

¡¡¡Demencia, ignorancia y brutalidad!!! El pasado y el presente.

Un artículo que publicamos en nuestro número 54, firmado por "Varios obreros conscientes" le ha brindado la oportunidad a un articulista de "El Eco Rosarino" — que ve muy pocas veces la luz, en la vecina orilla, para dirigirme un ataque vulgar y cobarde, digno de su autor un oficial del ejército oriental.

Zap, o más bien dicho, Zapo, porque su pluma destila veneno, firma anónimamente el artículo que titula "Patologías agudas" para darse los aires de médico social.

Es mi deber, como director de una revista que preconiza los nuevos principios de organización social, admitir la colobación de las víctimas del actual régimen burgués.

Por este gesto noble y desinteresado, se me trata de inmoral, que tengo obscuros propósitos, que lleno mal mi misión educadora, que el insulto es mi moneda corriente y que sólo asimilo los históricos cuentitos de Calleja.

Sin embargo Zap o Zapo ha quedado lleno de satisfacción — lo dice después de quejarse sin razón — de los profundos ataques a la Gramática Castellana por considerar que sus ingénuos articulitos, han producido la reacción esperada; que han llegado a la llaga, al foco de infección, y que su misión ha sido cumplida satisfactoriamente.

Por lo visto, Zap o Zapo sufría de una infección muy grave, "corrompiditis" aguda y de difícil diagnóstico, cuando se siente feliz al tocar la llaga purulenta que apesta su organismo.

¡Feliz de nosotros, — exclama Zap o Zapo — si la única mácula que ostentamos en la frente es la de, haber abrazado la carrera de las armas!

¡Bravo Zap o Zapo, te has lucido! ¡Quiere decir que tiene otras muchas máculas!

Confesión de parte relevo de prueba. Y nosotros que lo creíamos solamente militarote, retardatario y conservador! ¡Ahora sabemos que la divina providencia lo ha adornado con muchas otras máculas!

¡Demente! ¡Te envaneces por haber abrazado la carrera de las armas! ¡Sólo los que tienen sus facultades mentales alteradas encuentran su felicidad en el cuartel! Por eso yo tiré también mi espada a la basura.

¡Ignorante! ¡No sabes que el sable, símbolo de destrucción y muerte es una institución del pasado criminal de la humanidad, y que en el presente, de uno al otro polo, todos los pueblos, y hasta los mismos burgueses, empiezan a romper sus armas, para buscar, en la armonía de la paz y en los encantos del trabajo, la solución de sus querellas!

¡Bruto! que esgrimes tu sable para maltratar a los desgraciados que han cometido el error de enrolarse en las filas del ejército.

Hoy, el poder de las bayonetas — que para todo pueden servir menos para sentarse sobre ellas, como lo expresaba Napoleón — tambalea y pronto llegará el día que las fuerzas incontrastables de las multitudes asalariadas, echen abajo el viejo y corrompido edificio de la burguesía, que apuntalan los sicarios del militarismo.

Para ese día te emplazo ¡Zap, Zapo o Zapatero! o como te llames, y con tus sables, bayonetas y ametralladoras, te sepultaré en el abismo de tus bajas pasiones para que ni el recuerdo de tus infamias quede en la historia de tu pueblo.

JULIO J. CENTENARI
Ex Oficial del Ejército Argentino